



OPINIÓN
Enrique
Dans

Internet en negro

El pasado miércoles, más de sesenta mil páginas en la Red se fueron a negro para reflejar su oposición a leyes como Sopa o Pipa en Estados Unidos, o la ley Sinde en nuestro país, mientras más de un millón de personas escribían correos de protesta.

Pensar que tan elevado número de personas está a favor de que existan páginas de descargas que se lucrán con enlaces a obras con derechos de autor sin repercutir ningún ingreso a sus creadores es, sencillamente, absurdo. No, que esas páginas existan no es bueno. No se defiende su forma de actuar. Lo que se pide es una correcta definición del problema. Que sea un juez el que decida su hipotético cierre y que, con la excusa de la existencia de dichas páginas, no se promulguen leyes capaces de llevarse por delante derechos tan fundamentales como la libertad de expresión o necesidades tan estratégicas como la innovación.

Las páginas de descargas, en realidad, son más un síntoma que un problema. Frente a la facilidad de uso de las páginas de descargas, la industria ofrece o bien obsoletos pedazos de plástico o propuestas con catálogo escaso, precios elevados, usabilidad deficiente, ventanas geográficas insostenibles, condiciones de uso inaceptables, o varios de esos problemas a la vez.

La industria bloquea o dificulta alternativas razonables, mientras genera odio insultando a sus clientes y se queja de pérdidas inexistentes debidas, según ellos, a alternativas que surgen de su propia inacción. Pero nunca en la historia de la Humanidad se ha detenido el avance de la tecnología mediante leyes. Solo el mercado puede –y debe– vencer a las páginas de descargas.

Internet se ha vuelto demasiado importante como para que su futuro se vea condicionado por las influencias de unos monopolios industriales que se niegan a evolucionar. Con soluciones como Sopa, Pipa o la ley Sinde, el futuro sólo puede ser de un color: negro.